

Guatemala, agosto 2020

No. 08

CIENCIAS SOCIALES, INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y COVID-19

Lic. Miguel Ángel Castro¹

En muchas instancias de la vida académica universitaria, con mayor o menor intensidad se plantea una especie de prejuicio o tabú que en la práctica se vuelve real, en el sentido de que existe una marcada división entre las disciplinas que estudian contenidos teóricos de la ciencia, respecto a las llamadas disciplinas técnicas o aplicadas, situación que en el momento actual se ha exacerbado con el auge de la inteligencia artificial, por descubrimientos tecnológicos nuevos, por la controversia entre Whashington y Beijing respecto al avance chino Huawei con las redes 5G y más reciente con la pandemia creada por el virus SARS-Cov-2, incluidos otros acontecimientos característicos de este siglo XXI.

¹ Economista, Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES- de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sin embargo, el problema en sí, no es la división indicada. El problema es la aceptación convertida en verdad cuasi absoluta de tal división, lo cual implica un desconocimiento del desarrollo histórico del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, en correlación con el carácter de las relaciones de producción, que finalmente desemboca en el proceso de creación de conocimiento, donde existe suficiente evidencia que lo técnico se fundamenta en el despliegue de lo teórico. El hombre para crear un motor de combustión interna, no empezó fabricando el motor, comenzó por estudiar el contexto de las condiciones sociales y la “teoría acerca de los motores”, porque caso contrario, sería similar a querer construir un edificio empezando por el techo, lo que es imposible, porque lo teórico nos dice lo contrario.

A lo largo del devenir de la humanidad, han ocurrido grandes transformaciones y avances científico-tecnológicos, representando un fuerte impulso en la espiral ascendente de la sociedad, cuya génesis se encuentra en las épocas más humildes y remotas de la comunidad primitiva, hasta llegar al impredecible hombre actual, poseedor de un incommensurable conocimiento acumulado, teniendo un papel determinante y decisivo este elemento social de las fuerzas productivas. En tal sentido, en el pasado reciente se hace referencia a la 1ª., 2ª. y 3ª. Revolución Industrial y ya en el siglo XXI se piensa no en la 4RI, sino en la 5RI.

No es que estas RI sean autónomas, en cuanto a que comprenden períodos específicos de temporalidad, sino que más bien, constituyen una especie de encadenamiento entre cada una de ellas, o sea que a su interior, se empiezan a concebir los gérmenes que crearan las nuevas condiciones sociales y materiales necesarias e indispensables de las futuras RI. Así se tiene que la 5RI se sustenta en la tecnología 5G, partiendo no de la nada, sino de las anteriores revoluciones industriales, que por cierto es el aspecto invisibilizado de la actual guerra comercial entre

USA y China -una versión inédita de Guerra Fría-. Ya Marx nos advirtió “...*que la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas vemos siempre que estos objetivos solo brotan cuando ya se dan, o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización*”.

Existen acontecimientos históricos impactantes con la trascendencia suficientes que se proyectan al futuro, para cambiar radicalmente las concepciones, el rumbo de la humanidad incluido el tema que nos ocupa de las ciencias sociales y los aspectos tecnológicos. A manera de tenerlo presente, diremos que ya desde mediados del siglo XIX el economista clásico John Stuart Mill, expresó con meridiana claridad, el inevitable vínculo entre la teoría y la práctica en las ciencias sociales. Esto aunque no se reconozca, lo podemos observar de forma evidente, acelerada y por lo tanto más frecuente en la actualidad capitalista, donde el conocimiento teórico-científico se “funde” con la tecnología de una manera impresionante, formando una unidad y totalidad dialéctica, enfatizando de nuestra parte que esta gran tecnología de punta de la era capitalista, no puede ser posible, si previamente no se han sistematizado los principios teóricos de las ciencias sociales en que se fundamenta.

De igual manera, Marx con sus reveladores aportes filosóficos, económicos, históricos o sociológicos, fue quien estructuró un devenir vigoroso, incuestionable y promisorio de las ciencias sociales, que se mantiene vigente, asegurando que a pesar de los constantes ataques de desprestigio a las que siempre han estado sometidas, pero con más vehemencia por los acontecimientos de la caída del muro de Berlín en 1989 y después con la desaparición de la URSS en 1991, al pronosticarse que había llegado el “fin de la historia”, pero que irónicamente ya a finales del siglo XX y principios del siglo

XXI, esos mismos hechos se convirtieron en una fuerza motriz que hoy en día, se manifiesta en el resurgir de las ciencias sociales, al estilo del Ave Fénix, aunque se debe advertir que tales ciencias nunca se han degradado a un cúmulo de cenizas, para frustración de quienes así lo vaticinaron.

Ese ha sido el desvelo de los apologistas del capitalismo, por lo que seguirán soñando despiertos, cuando hoy se está retomando en círculos académico-universitarios la lectura de los grandes exponentes de las ciencias sociales en sus autores y fuentes originales: Hegel, Aristóteles, Marx, Kant, y muchos más, evitando así seguir cometiendo el repetitivo error histórico de leer falsas interpretaciones o tergiversadas de los gigantes del pensamiento social. Se dice que la obra suprema del creador de la economía política científica EL CAPITAL, es el libro más leído en el mundo después de La Biblia y El Principito.

De esta discusión intrascendente, apologética, en cuanto a la división de disciplinas teóricas y prácticas, trataremos de aportar al análisis y discusión, haciendo un ligero ensayo a través de las categorías de **capital constante** -que guardando la distancia se consideraría lo técnico, lo práctico, lo visible y el **capital variable** de igual manera en su respectiva dimensión sería lo social, lo teórico- en el entendido que este capital es “invisible” pues se sintetiza a una serie de capacidades y energías que el obrero posee y el capitalista le compra, donde el avance de los desarrollos científicos de la economía política, nos evidencia que de forma acelerada está siendo sustituido o desplazado cual vendaval por el capital constante, considerado para estos fines como tecnología, cuando el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo, está quedando en desuso.

Al asumir que este conocimiento teórico representado en el capital variable, se transforma en fuerza productiva, en inteligencia artificial, en algo práctico y aplicado; es cuando dicho capital se

“introduce” en las diferentes tecnologías, en la máquina, en la producción, en los procesos de trabajo, en los androides, etc., repercutiendo en que la fuerza de trabajo, no solo disminuye, sino, que se despoja de lo teórico, de lo social y de lo humano, para “convertirse” en algo técnico, es decir, en capital constante que aumenta su masa (se humaniza o se hace “variable” este capital), y por eso es que en los procesos productivos sustentados en la tecnología no se “mira” lo teórico, porque cuando los robots o las máquinas “trabajan” cautivando a los hombres, lo técnico se nos aparece y presenta como una característica o virtud congénita emanada de los propios medios de producción, sin que aparezca por ningún lado lo social, proyectando a los ojos de los hombres la ilusión de que brota de los mismos, como si fuese una peculiaridad inherente, natural o sobrenatural venida de las alturas celestiales, que ha sido enviada por un ser superior e inaprensible.

Surgen muchas interrogantes: **¿y ahora la plusvalía quién la va a crear?, ¿es que estamos asistiendo a una fetichización de la tecnología y del capital constante?**

De allí, que el hombre sea cada vez menos necesario en esta forma histórica capitalista de organización social, haciendo surgir por doquier los millones de depauperados, desempleados, de pobres, de marginados, de migrantes, de excluidos, etc, porque el sistema debido a este proceso indetenible de mayor participación de capital constante, de desplazamiento del variable y de otras circunstancias, va perdiendo su margen de capacidad en garantizar la reproducción (nunca lo ha sido), ni siquiera de las mínimas condiciones materiales y espirituales para la existencia de los vendedores de fuerza de trabajo, donde esa brecha en la medida en que las contradicciones internas del sistema se profundizan, la ley de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción se ensancha más.

Sin embargo, no debemos olvidar la tesis de que la composición orgánica del capital será más alta en la medida en que el capitalismo avanza, o lo que es lo mismo, dicha composición crece, con el desarrollo del proceso de acumulación de capital. Se están cumpliendo las predicciones de la economía política científica formuladas desde mediados del siglo XIX, ¿o es que ya estamos en camino libre para asistir a El Fin del Trabajo según un economista estadounidense?, que se puede interpretar como una recreación de la economía política burguesa. Desde luego que hay muchas más interrogantes. Pero lo incuestionable es que lo social es el soporte de lo técnico, y que detrás de esa deslumbrante tecnología de punta, exhibida en las promocionadas ferias tecnológicas de Las Vegas, Nueva York, Londres, París y otras ciudades, primero esta lo social, para que después aparezca el maravilloso y fascinante mundo tecnológico.

En fin, se considera que lo planteado representa actualmente una realidad impostergable de analizarse, de re-leer, de estudiarse en las fuentes y autores primarios, que por cierto desde ya, es un reto para nosotros al ser integrantes del equipo docente del curso de economía política de nuestra Alma Mater de San Carlos, sobre esta temática y por supuesto de otras.

Puede ser que por cuestiones de naturaleza formal o didácticas se hace referencia a las ciencias sociales, a las ciencias naturales y más desagregado a las ciencias particulares o concretas en ambas facetas. Para aclarar esto, debemos recordar, pero no solo recordar, sino tener presente que la ciencia además de constituir una de las expresiones de la conciencia social, también es indivisa, no es equívoca, si esto es así, podríamos decir que es una sola, en el entendido que siempre y cuando nos refiramos a ella con el debido rigor científico, al conocer todas sus características que la definen.

Por lo menos con la intención de coadyuvar a la discusión en relación a las concepciones falsas e ideológicas que se le atribuyen a las humanidades en general y de manera concreta a las ciencias sociales, es válido hacer planteamientos que nos orienten e inciten a dilucidar esa pregonada dicotomía entre disciplinas teóricas y disciplinas técnicas.

En efecto, la teoría y la técnica forman una simbiosis propia y natural, donde la teoría “aparece” sobre la base de la práctica, de la técnica, es decir, que si existe teoría es porque existe técnica y viceversa, donde hay técnica hay teoría, son inseparables. Dicho lo mismo a manera de ilustración y referido a un aspecto cualquiera, lo negro no es negro, porque algo de blanco tendrá y por ende lo blanco no es blanco de forma absoluta, porque algo de negro contiene, o sea que tales colores no son puros, pues ambos presentan claroscuros, lo cual tampoco implica que sean contrapuestos o totalmente contrarios.

Respecto a la teoría y la técnica algo similar ocurre, pues como ya se dijo la teoría contiene tecnología, técnica y esta contiene teoría. Cuando el hombre estudia cualquier hecho de la realidad objetiva, obviamente desde el punto de vista científico, de lo que trata es hacer visible lo invisible, comenzando por su descripción o conocimiento exterior, por su apariencia, por lo que no es, (lo práctico), entonces al quitarle la corteza al fenómeno estudiado, se profundiza en sus interioridades, pues se deja de lado esa apariencia, permitiendo descubrir las causas que explican sus propiedades, su esencia en un sistema único e íntegro, la ciencia, que se “convierte” en teoría.

La teoría en su más profunda significación trata de la ciencia, del saber objetivo, sin olvidar que siempre es el “reflejo” de la materialidad. En economía política se dice que el valor de uso de la mercancía no “brota del aire”, sino de su materialidad, en fin de toda la realidad material existente que lo hacen ser un valor

de uso específico, o sea de lo real concreto. En una segunda instancia al "proyectar, replicar o reflejar" esa realidad objetiva en el pensamiento, en la mente, o cerebro del hombre por medio de principios, conceptos, leyes, categorías o sistemas teóricos, se "llega" a lo que se conoce como lo concreto representado.

Podemos inferir, que nada teórico existe fuera de su aspecto material por muy abstracto que a simple vista parezca, es decir, sin que tenga su contenido teórico, ya sea por desconocimiento, capricho o por cualquier otro motivo, que haga surgir un fenómeno de la nada, que nazca del vacío, que es el caso del culto o pleitesía que se le rinde a la tecnología, que de acuerdo a lo antes expresado, convierte al ser humano en un factor marginal, donde su valor de uso, concretamente el de la fuerza de trabajo participa en menor proporción en la actividad productiva que se realiza en esta formación social capitalista. Reafirmando esto, así acontece hasta con la idea más abstracta como puede ser la concepción de un ser divino para quienes así lo piensan, que tiene una "base" material que es el cerebro del único ser vivo que habita sobre la faz de este planeta azul, que es capaz de aprehenderlo: el humano.

Relacionando lo teórico y práctico con el COVID-19, la población mundial está pendiente de la aparición de la anhelada vacuna (es lo visible, lo técnico, lo práctico) que sería el elemento fenoménico o material para hacer desaparecer la enfermedad. Pero es que para llegar a elaborarla, los científicos que trabajan incansablemente en tal finalidad, no empezaron su consecución de forma directa en los laboratorios, a hacer pruebas, combinaciones de reactivos, etc, sin previamente haber estudiado en bibliotecas especializadas sobre esta temática, todo un conocimiento sistematizado, acumulado y anterior sobre las pandemias, las vacunas y los virus (la teoría, lo social) realizado por muchas generaciones que les precedieron, para utilizarlo en sus ensayos en los laboratorios.

Y podríamos agregar que a partir de este proceso de encontrar la vacuna, se generará nuevo conocimiento sobre enfermedades virales, que al final será el resultado de una "combinación" entre lo técnico y lo social, evidenciándonos además que el conocimiento es inconmensurable y ascendentemente progresivo, pero a su vez limitado, y la muestra está allí en la realidad de la pandemia del COVID-19, cuando nos preguntamos por qué la vacuna no existe, no se puede producir y el día que la comunidad científica la obtenga, la misma, de acuerdo a lo expuesto, será el resultado indiviso de teoría y técnica.

El hombre en el caso del COVID-19 primero acudió a las bibliotecas a estudiar lo teórico y después se dirigió a los laboratorios, no a la inversa, debiendo reconocerse que es un proceso de retroalimentación. Sin embargo, los medios de información visual nos muestran al científico haciendo experimentos prácticos, pero nunca, viéndolo sumergido en las bibliotecas. Se reconoce la importancia de la técnica que debe estar al servicio de la sociedad, no se está en contra de ella, pero se enfatiza que sus desarrollos y descubrimientos se apoyan en la esfera de lo social.

Ya Einstein nos advertía sobre la supremacía de la técnica respecto de lo social, diciéndonos más o menos lo siguiente: Que sentía temor sobre el día en que la tecnología sobrepase o exceda nuestra humanidad.

¡Y desafortunadamente ese día llegó!



Libre de Porte,
Arto. 50, Dto. 325

Impreso en el Taller del IIES
170 ejemplares
Guatemala, agosto 2020

Diagramado por:
Lcda. Loida Iris Herrera Girón